

LA SIRENA DE TORRES.

CANCION,

QUE CON MOTIVO DEL NOMBRAMIENTO

QUE S. M. SE DIGNÓ HACER

EN EL EXCELENTISIMO. SEÑOR

D. GASPAR MELCHOR DE JOVE-LLANOS

PARA LA EMBAJADA DE RUSIA,

ESCRIBIÓ

D. RAMON GONZALEZ VILLARMIL DE
*la Rua, Racionario del Real Instituto asturiano, y se
recitó en la funcion que á este y otros objetos celebró
dicho Real Instituto el dia 12 de Noviembre
del año pasado de 1797.*

EN SALAMANCA:

EN LA OFICINA DE FRANCISCO DE TOXAR.



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

LA SIRENA DE TORRES.
DEDICACION.

Aquel pastor, que ufano en la rivera
Del cristalino Piles algun dia
En tu amorosa y dulce compañía
Gloria alcanzaba y dicha verdadera:

Aquel, que entonces á la celeste esfera
Su plácida aunque tosca melodía
Tal vez osaba alzar, y tal veía
En tu semblante aprobacion sincera:

Hoy en tu ausencia envuelto en triste llanto,
De un árbol su rabél deja pendiente,
Consagrado á la causa de su pena.

Ni piensa ya jamas al dulce canto
Volver, por mas que lisonjera intente
Darle alivio de Torres la Sirena.



D E D I C A C I O N .

A aquel pastor, que sano en la rivera
 Del escallino liles algun día
 En su amorosa y dulce compañía
 Oírta alegraba y dicha verdadera:
 Aquel, que entonces á la colera estera
 Su placida aunque toca melodía
 Tal vez oída alzar, y tal veía
 En su semblante aprobación sincera:
 Hoy en tu ausencia envuelto en triste llanto,
 De un árbol en rabel deja pendiente,
 Conagrado á la causa de su pena,
 Ni piensa ya jamás al dulce canto
 Volver, por mas que laojera leante
 Desde alivio de Torres la Sierra.

LA SIRENA DE TORRES.

C A N C I O N .

Por la campiña amena y espaciosa,
 Que al mar ofrece la elevada Punta
 De Torres, como copia
 De las suyas tan propia,
 Que ufana y lisongera en ella junta
 Y retrata su hermosa
 Variedad y reflejos con sus flores;
 Por ella, pues, de los demas pastores
 Dexando la amigable compañía,
 Romanio discurria,
 A su tisteza, á su dolor profundo
 Abandonado tanto,
 Que el vasto mar, el anchuroso mundo
 Entre tan varia escena deliciosa
 No le ofrecen alguna,
 Que no aumente su pena y su quebranto.
 Ora tiende la vista lagrimosa

**

(VI)

Por el confuso abismo,
En cuyas ondas mira
La inquietud importuna,
La eterna y melancólica batalla,
Que dentro de sí halla,
Que su afligido corazón respira.
Ora al pardo horizonte
La vuelve, que de un monte
Lejano forman las hojosas ramas.
Ora las vivas llamas,
En que su tierno y encendido pecho
Arde, templar procura
En la verde frescura,
Que le presenta un delicioso valle;
Pero mal satisfecho
De quanto mira, y ménos de que halle
En la tierra á su mal algun consuelo,
Levanta al alto Cielo
Su rostro macilento y dolorido,
Anhelando su luz alegre y franca,
Que á sus cansados ojos no bien llega,
Quando á su tierno corazón arranca
Tan doliente gemido,
Que á un mármol ablandára su quebranto.
La tierra entonces con amargo llanto

(VII)

Copiosamente riega,
Y en suspiros ardientes
Durante largo rato inunda el viento,
Hasta que, el sentimiento
Aflojando la cuerda, que indulgentes
Las lágrimas suavizan,
Recorre con la vista un breve espacio,
A dó luengas memorias eternizan
Entre el escombros y venerable ruina
Al vencedor en Accio. *
Alla sus tardos pasos encamina
Trémulo y desmayado,
Y tomando un asiento acomodado
Sobre la cima de un quadrado muro,
Donde acaso otro fuego ménos puro
Ardió algun dia, su rabél sonoro
Del hombro descolgando,
El compañero, el único tesoro
Que su tristeza rara le consiente,
Sus bien templadas cuerdas dulcemente
A herir empieza, y de Gijon mirando
Los verdes campos, y las playas bellas
A los Cielos embia estas querellas:

* *Vease la nota al fin.*

Zagales , que este día
 De el Pilis la rivera
 Llorosos discurris , ¿ qué alivio espera
 Vuestra fortuna ingrata,
 Si el Cielo os arrebatá,
 El Mayoral que hacia
 Vuestra felicidad , vuestra alegría?
 El que os daba hasta ahora,
 Qual Padre cariñoso,
 El sustento , el amparo , y el reposo,
 Lleva el hado tirano
 A un pais tan lejáno,
 Que tarde el Sol le dora,
 Y baña apenas la rosada aurora.
 De hoy en mas desvalídos
 Por el valle y el soto,
 Ya cruxa el Aquilon , ya brame el Noto,
 Siempre andaréis errando,
 Vuestro Padre llamando,
 Y en tiernos alaridos
 Resonando su nombre en los egidos.
 Frondosos arbolados,

Deliciosas campañas,
 Aliñados apriscos y cabañas,
 ¿ Con qué penas y enojos
 Os verán ya mis ojos
 Incultos , asolados,
 Y de vuestra hermosura despojados?
 Dulces y claras fuentes,
 Que las sencillas quejas
 Murmuráis de las tiernas zagalejas
 Por su amparo perdido,
 ¿ Quanto triste afligido,
 Vuestras frescas corrientes
 No encenderá con lágrimas ardientes?
 Aquellos , que su encanto,
 Su dulce melodía
 Embelesados tuvo noche y día,
 ¿ A qué angustia y que pena
 Su ausencia les condena?
 ¿ Y el dolor y quebranto
 Del miserable socorrido quanto?
 Y yo , que ^{en} ese llano,
 ¿ Mezquino y sin ventura!

Disfruté tantas veces la dulzura
 De su trato amoroso,
 Con su favor gozoso,
 Con sus gracias ufano,
 ¿Quál quedo? ¿Quál me dexas? ¡A inhumano!

Vé, vé donde recelo
 Que ya crueles fieras
 Solo tomes allí por compañeras:
 Vé, cruel..... ¿Mas qué digo?
 ¡Ay! llevame contigo,
 Mi amparo, mi consuelo,
 Donde nunca otro goce que el del Cielo.

Nuevo y copioso llanto
 Finalizó su lastimero canto
 Embargando los últimos acentos,
 Que calmados los vientos
 Van repitiendo en ecos doloridos
 Por las concavas peñas,
 Con no ligeras señas,
 Mas bien que de insensibles, de movidos
 A compasion del triste jóven, quando
 Las ondas alterando
 Del sosegado mar un repentino

Sonoro torvellino
 A corto espacio de la roja arena,
 Empieza á descubrir sus miembros bellos
 Una dulce Sirena,
 Que en aquellos contornos dominaba
 Y con trinos suaves encantaba
 Aparta, pues, de su espaciosa frente
 Los humedos cabellos,
 Que rubios y brillantes
 A los del Sol apuestan en su oriente;
 Y al compás de unos nacares sonantes,
 Calmando el mar, y suspendiendo el viento,
 Dá principio á este métrico concento:

Zagal, que persuades,
 Quando tan dulce lloras,
 Que el sentimiento ignoras
 Por tu perdido bien,

Alivie tus congojas
 El ver que la fortuna
 Siempre alterna importuna
 El favor y el desden.

Hoy turbado el Piloto,

(XII)

El torvellino obscuro
Contra el escollo duro
Su nao ve estrellar,

Y mañana contento,
Sentado en l'alta prora,
Cantando en voz sonora,
Mira tranquilo el mar.

Asi en continua lucha
Y eterno movimiento
El pesar y el contento,
Se miran suceder,

Y asi miro, acabada
Su ausencia transitoria
Por colmo de tu gloria
Tu Mayoral volver.

Obediente y rendido
A soberano imperio,
Del Ártico Emisferio
A los confines vá,

En donde, desplegando

(XIII)

Sus rayos eloqüentes,
Entre remotas gentes
Qual Astro brillará.

Desde allí en breve espacio
Y lustrosa carrera
A mas sublime esfera
Le miro ya subir,

Y sobre el patrio nido
Derramando favores
Con nuevos resplandores
Comenzar á lucir.

Entonces las caricias,
O zagal venturoso,
De tu padre amoroso
Otra vez gozarás,

Y tu, pueblo felice,
Hoy envuelto en tristeza,
Del lustre y la grandeza
Al colmo llegarás.

NOTA.

En la Punta de Torres, distante poco mas de media legua de la Villa de Gijon, en lo mas avanzado de una deliciosa llanura en que termina, se ven hasta hoy los vestigios de un edificio, que en su misma estructura denota haber sido altar, y en su tenacísima argamasa de remotos tiempos. Aquí se halló hácia fines del siglo pasado una Ara consagrada á Octaviano Augusto, que pretenden algunos ser una de las tres llamadas Sestianas, erigidas á este Emperador en Asturias segun Pomponio Mela, y segun Ptolomeo y Plinio en otros parages difíciles de determinar por sus señas, pero que ninguna de ellas conviene á alguno de esta Provincia. Importa poco para su aprecio el que sea ó no de ellas, constando de su inscripcion ser del mismo tiempo; ni podemos con bastante fundamento afirmarlo ó negarlo, respecto de la oposicion de aquellos Autores, de la poca exactitud de los antiguos Geógrafos, y del testimonio de Tacito de haberse erigido entonces en España muchos templos y altares al mismo Emperador

Solamente podrian sacarnos de la duda las dos lineas que se ven en la Inscricion suprimidas á cincel ó martillo, si por ventura contenian el nombre del Erector. No es ménos difícil de averiguar esta circunstancia, no pudiendo provenir este lastimoso destrozo, ni del continuado embate de las ondas y arenas del mar, como pensáron algunos, ni de la progresiva injuria de los tiempos, como discurren otros que sin duda no viéron jamas esta lápida; tanto por ser una suposicion temeraria la de que el mar hubiese subido desde aquellos á la eminenencia donde fue hallada, como por haberse conservado el total de la inscripcion bastante claro y sin lesion. No nos parece del todo inverisimil el que por efecto de un indiscreto zelo, destinándola, como en efecto se destinó, para altar de una capilla, hubiese pretendido el que la halló truncar en estas lineas el sentido del rito Gentílico, reservando solo las que bastaban para testimonio de su antigüedad. No parece tampoco muy estraño el que por medio de inquisiciones cuidadosas y algunas escavaciones hechas en aquella parte y otras de la misma Punta, se descubriese alguna otra antigualla, que ayudase á dilucidar ésta en todas sus partes; pero hay pocos que tengan gus.

to en estas cosas, y de estos acaso ninguno que reuna las circunstancias necesarias para seguir con tesson y conocimiento las empresas de esta calidad.

Las dimensiones exáctas, y la Inscripcion, copiada con la mayor escrupulosidad de la misma lápida, son las siguientes: 5 pies de rey franceses su largo: 1 pie y $7\frac{1}{2}$ pulgadas su ancho: 2 pies y 4 pulgadas su alto, el de las letras 4 pulgadas; y el intermedio de las lieneas 1.^a es de jaspe color de ceniza algo tirante á rojo. La Inscripcion es esta:

IMP. CAESARI. AUGUSTO. DIVI. F.
COS. XIII. IMP. XX. PON. MAX.
PATR. PATRIAE. TRIB. POT. XXXII.

.....SACRUM

Poseen este precioso monumento los Condes de Marcel de Peñalba en su Casa de Carrio, poco distante de aquel sitio.

